

- Después de lo que escuchamos de James la semana pasada, me sorprende que hayas regresado.
 - Sin duda me sentí convencido por lo que James enseñó.
 - Y reconozco que este es un tema difícil.
 - No estructuré mi enseñanza con la intención de entretener o tranquilizar con historias ligeras.
 - Lo que hice —y sigo haciendo— es luchar con este texto durante horas y días.
 - Porque mi trabajo es hacerlo bien, lo mejor que pueda.
 - Y entonces mi trabajo es compartirlo con ustedes tal como Dios me lo ha revelado.
 - Y dejar que el Espíritu Santo te diga qué hacer con lo que aprendas.
 - Y admito que a veces eso resulta bastante deprimente.
 - Pero si eres como yo, la convicción pronto da paso a este emocionante reconocimiento de lo asombroso que es nuestro Dios.
 - Y de cuán importante es mi vida para Dios, que puedo vivir de tal manera que le dé gloria.
 - Y nada le importa más a Dios que su gloria.
 - Y me entusiasma la perspectiva de servirle en los días que Él me da.
 - Y entonces veo la sabiduría de la palabra de Dios en la forma en que me impulsa hacia una vida que hace buenas obras.
 - Terminamos en el v.17, como James deja claro su punto.
 - Si nuestra fe no produce buenas obras para la gloria de Dios, ¿es una fe inútil?
 - Es inútil para otros que necesitan nuestras obras de caridad y servicio.
 - Es inútil para nosotros mismos porque nuestra recompensa eterna se basa en las obras realizadas con fe.
 - Si llegamos al momento del juicio sin obras, saldremos del momento del juicio con las manos vacías.
 - Lo más importante es que una fe sin obras es inútil para Dios.
 - Como dijo Jesús:

[MATEO 5:16](#) “Dejen que la luz de ustedes brille delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.”

- La luz es un símbolo de nuestra fe en el Evangelio, y Jesús nos dijo que dejáramos que nuestra fe brillara de tal manera que el mundo viera nuestras buenas obras y glorificara a Dios.
- Al reflexionar sobre esta parte de la carta de Santiago, me vi obligado a confrontar muchas suposiciones que he hecho sobre mi propia vida y sobre las Escrituras mismas.
 - Quizás usted haya hecho lo mismo esta semana.
- Me preguntaba si estaba agradando al Señor con mis obras.
 - Espero que Él esté complacido con mi enseñanza y mi labor pastoral.

- Pero incluso si eso fuera cierto, ¿se complace Él en mis obras como esposo, o como padre, o en mis pensamientos más íntimos?
 - ¿Le agrada mi vida de oración, la forma en que gasto mi dinero o la forma en que empleo mi tiempo libre?
- Me encontré preguntándome cada vez más qué me dirá el Señor en el día de mi juicio acerca de estas cosas.
- Y en cuanto a las Escrituras, me he encontrado revisando varios pasajes donde Jesús u otros escritores del Nuevo Testamento nos dicen que tomemos en serio el momento del juicio.
 - Pablo, por ejemplo, describe el tribunal de Cristo de esta manera:

[2 CORINTIOS 5:9](#) Por lo tanto, también nosotros tenemos como meta, ya sea que estemos en casa o ausentes, agradarle.

[2 CORINTIOS 5:10](#) Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.

[2 CORINTIOS 5:11](#) Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero somos manifiestos a Dios; y espero que también seamos manifiestos en vuestras conciencias.

- Pablo dice que nuestra ambición debe ser agradar a Cristo.
 - Sabiendo que seremos juzgados por Él y recompensados en consecuencia.
 - Y Pablo añade, sea bueno o malo
 - Ese juicio puede tener consecuencias negativas.
 - Y un mal juicio es el resultado de un cristiano que vive una vida sin esforzarse por agradar a su Maestro.
 - Esa es una vida vivida sin temor del Señor.
- Miren cómo Pablo comienza su siguiente pensamiento... conociendo el temor del Señor
 - ¿Te has preguntado alguna vez por qué Pablo fue tan incansable en sus esfuerzos por difundir el Evangelio?
 - ¿Por qué Pablo se expuso al peligro y soportó tanta miseria en ocasiones?
 - ¿Y por qué lo hizo voluntariamente?
 - Dice que lo hizo porque conocía el temor del Señor.
 - Y dejó que su temor, respeto, reverencia y deseo de complacer a su Señor lo impulsaran a una vida de buenas obras.
- Así pues, en el capítulo 2 hasta el versículo 17, Santiago ha presentado este sencillo argumento.
 - Debemos prestar atención a cómo respondemos a las pruebas de nuestra fe.
 - Debemos tomarnos estas pruebas en serio y mentalizarnos para aprobarlas.
 - Y “aprobar un examen” es una oportunidad para hacer buenas obras.

- De hecho, debemos fijar nuestra mente en la meta de vivir una vida cristiana que produzca buenas obras de fe.
 - Sirviendo con nuestros dones, buscando maneras de difundir el Evangelio y glorificando a Dios en todo lo que hacemos.
- James argumenta entonces que debemos dedicarnos a este camino, porque seremos juzgados según la Ley de la Libertad.
 - Este juicio es por obras, no por pecado.
 - Pero aún así conlleva la posibilidad de un mal resultado.
 - Y si no hemos mostrado obras de misericordia, ¿por qué deberíamos esperar que nuestro juez nos muestre misericordia en ese momento?
- En cambio, veremos un juicio severo.
 - Porque ese será el resultado para un creyente que vive una vida sin buenas obras.
 - Tendrán fe, pero será una fe muerta e inútil.
- Santiago era un hombre inteligente y estaba guiado por el Espíritu Santo.
 - Así que anticipó lo que algunos podrían argumentar para refutar sus preocupaciones.
 - James preveía que algunos podrían intentar refutar su argumento y afirmar que los cristianos no necesitan preocuparse por tales cosas.
 - Y presenta ese argumento en el versículo 18.

[SANTIAGO 2:18](#) Pero alguien podría decir: «Tú tienes fe y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras».

- James habla como si fuera un objetor, alguien que no está de acuerdo con el argumento de James.
 - Ahora bien, antes de explicarles lo que dice el objetor, permítanme decirles que este versículo y los que le siguen a menudo se malinterpretan, incluso entre muchos cristianos evangélicos.
- Para aclarar las cosas, permítanme hacerles una pregunta.
 - ¿Cómo podría alguien oponerse a las enseñanzas de James?
 - Por ejemplo, ¿alguien intentaría contradecir a Santiago proponiendo que está perfectamente bien tener fe pero no obras?
 - ¿Alguien podría rebatir ese punto?
 - En mi experiencia, no.
 - Argumentar que la fe sin obras es una opción perfectamente aceptable para un cristiano ni siquiera tiene sentido.
- Así que este tampoco era un argumento que preocupara a James.
- En cambio, James se preocupaba por el argumento contrario.
 - Le preocupa que alguien pueda argumentar que no existe tal cosa como un creyente que tenga fe sin obras.
 - O dicho de otra manera, a James le preocupaba que alguien pudiera argumentar que todo

verdadero creyente debe producir obras.

- Por lo tanto, una fe que no produce obras no sería verdadera fe.
- Y ciertamente hemos escuchado a muchos profesores hacer esa afirmación.
- Así que Santiago plantea ese mismo argumento él mismo en el versículo 18.
 - Un objetor podría decir: “Usted dice que un hombre puede tener fe por sí misma, pero ¿puede ese hombre mostrarme su fe sin obras? No”.
 - ¿Cómo puedes demostrar fe sin obras? No puedes, ya que la fe misma es invisible.
 - Un creyente solo puede demostrar su fe mediante las obras.
 - Por lo tanto, una fe verdadera debe tener obras.
 - Y si una fe no tiene obras, entonces no es una fe verdadera.
- Entonces, el objetor sugiere que James está preocupado por algo que no debería preocuparle.
 - La verdadera fe siempre produce obras, así que ¿por qué preocuparse por las personas que carecen de obras?... para empezar, no son creyentes.
- James quiso plantear esta cuestión porque sabía que era una idea presente en la iglesia, tanto entonces como ahora.
 - Y entonces James presenta el contraargumento para refutarlo, para desafiarlo.

[SANTIAGO 2:19](#) Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan.

- En el versículo 19, Santiago refuta este argumento con tanta contundencia que inmediatamente silencia a cualquiera que pudiera argumentar lo contrario.
 - James utiliza el ejemplo del reino demoníaco para refutar la suposición del objetor de que una creencia segura produce automáticamente un comportamiento coherente con esa creencia.
 - Santiago pregunta: ¿Crees que Dios es uno?
 - Se refiere al Shemá judío, las confesiones de los judíos que se encuentran en [Deuteronomio 6:4](#).

[DEUTERONOMIO 6:4](#) “¡Escucha, Israel! Jehová es nuestro Dios, Jehová es uno.

- Esta afirmación de las Escrituras no es una afirmación del Evangelio.
 - Santiago evita deliberadamente usar un ejemplo de fe en el Evangelio, porque su punto no se centra en quién es salvo.
 - Está argumentando un punto general sobre la relación entre cualquier creencia y comportamiento.
- Entonces Santiago dice que cuando una persona acepta que una declaración de las Escrituras es verdadera, hace bien.

- Pero ahora James quiere que el lector se plantee si una creencia firme debe siempre traducirse en un comportamiento coherente con esa creencia.
 - ¿O es posible tener una creencia firme y, sin embargo, actuar de maneras que sean inconsistentes con esa creencia?
- Para demostrar su punto, James dice que consideremos la Prueba A: el mundo de los demonios.
 - Los demonios son ángeles caídos.
 - Una vez estuvieron en el cielo sirviendo al Dios Viviente.
 - Conocían la bondad de Dios y comprendían su poder.
 - Y cuando Lucifer se rebeló contra Dios, un tercio del reino angélico se rebeló con él.
 - Y juntos, estos ángeles rebeldes han sido juzgados y se les ha asignado un lugar en el abismo y, posteriormente, en el Lago de Fuego.
 - Mientras tanto, estos ángeles caídos —o demonios, como los llamamos— sirven a Satanás mientras esperan su momento de juicio.
- Santiago señala que estos demonios también creen que Dios es uno.
 - Nuevamente, observe que Santiago no dijo que ellos creen en el Evangelio.
 - Más bien, los demonios saben que Dios existe, que Él es el único Dios verdadero.
 - Tienen este conocimiento por experiencia propia.
 - Ni siquiera requiere fe de su parte.
 - Ellos lo han visto.
 - Saben que Él es real y que tiene poder real.
 - También saben que Él será su juez.
 - Y saben que Él les pedirá cuentas por su pecado al rebelarse contra Él.
 - Se puede ver la prueba de su creencia y comprensión en los Evangelios, cuando Jesús se encontró con una legión de demonios.

[LUCAS 8:28](#) Al ver a Jesús, gritó y se postró ante él, diciendo en voz alta: «¿Qué tenemos que ver el uno con el otro, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes».

[LUCAS 8:29](#) Porque Dios había mandado al espíritu inmundo que saliera del hombre. Pues muchas veces lo había poseído; y lo ataban con cadenas y grilletes y lo mantenían bajo vigilancia, pero él rompía sus ataduras y el demonio lo llevaba al desierto.

[LUCAS 8:30](#) Y Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Y él respondió: «Legión»; porque muchos demonios habían entrado en él.

[LUCAS 8:31](#) Le rogaban que no les mandara ir al abismo.

- Reconocieron inmediatamente a Jesús, supieron que era el Señor.
 - Lo llamaron por su nombre.

- Y esperaban que Jesús los arrojara al abismo, al infierno.
- Los demonios saben todas estas cosas.
 - Su creencia es absolutamente 100% segura.
 - No tienen ninguna duda sobre lo que les depara el futuro.
- Y sin embargo, James dice que la creencia solo produce un escalofrío.
 - Una palabra única en el Nuevo Testamento, significa estremecerse de miedo.
 - Santiago está diciendo que estos demonios están tan seguros de su juicio venidero que tiemblan de miedo.
 - Y sin embargo, esa fe en Dios no les impidió rebelarse contra Él.
 - No los ha llevado al arrepentimiento.
 - Hoy siguen rebelándose.
- Entonces, al objetor que dice que una fe verdadera siempre resultará en obras consistentes con esa fe, Santiago te pide que consideres los demonios.
 - Los demonios saben lo mismo que tú.
 - En cierto sentido, los demonios tienen una comprensión de Dios incluso mejor que la nuestra.
 - Y sin embargo, no están viviendo una vida de buenas obras para Dios.
 - ¿Debemos entonces suponer que la fe de un creyente en Dios siempre lo impulsará a realizar buenas obras?
 - La respuesta obvia es no. Debe haber una decisión consciente de seguir esa fe con el comportamiento.
- Algunos podrían argumentar que los cristianos son diferentes de los demonios porque tenemos el Espíritu.
 - Y la morada del Espíritu Santo asegura que seamos llevados a hacer buenas obras.
 - Pero las Escrituras nunca hacen esa promesa.
 - Nos promete que el Espíritu es un depósito y una garantía de nuestra futura herencia en Cristo.
 - Pero las Escrituras también enseñan claramente que el grado de nuestra herencia está bajo nuestro control y no está garantizado.
 - Y si no tenemos cuidado, dice Pablo en [Efesios 4:30](#) que un creyente puede entristecer al Espíritu.
 - Otros podrían señalar [Efesios 2:10](#) donde Pablo dice que fuimos creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.
 - ¿Está enseñando Pablo que las buenas obras de un creyente son inevitables porque Dios las ha ordenado que sucedan?
 - No, Pablo enseña que el curso de nuestras obras ha sido establecido por Dios, no la inevitabilidad de que sigamos ese curso.
 - Dios ya ha decidido qué obras debemos realizar para agradarle.
 - Así que no podemos decidir por nosotros mismos qué funciona, por favor de Dios.

- Pero la pregunta sigue siendo: ¿le serviré en esas obras o haré otras cosas que me complazcan a mí?
- Así pues, Santiago advierte que es posible que un cristiano actúe, en cierto sentido, como los demonios.
 - Podemos conocer la verdad acerca de Jesús, pero aun así podemos encontrar maneras de pecar contra Él y no vivir una vida que le agrade.
- Si sostenemos que la verdadera fe siempre produce obras, corremos el riesgo de cometer dos graves errores doctrinales.
 - En primer lugar, este pensamiento neutraliza el poder de la enseñanza de Santiago en el Capítulo 2.
 - Lenta pero seguramente, comenzamos a liberarnos del mismo anzuelo que James intenta clavar en nuestros corazones.
 - ¿Por qué preocuparse tanto por aprobar exámenes o por atender las necesidades de nuestros hermanos y hermanas hambrientos y pobres?
 - ¿Qué ocurre con nuestro sentido de urgencia?
 - ¿Por qué tendríamos que reevaluar nuestras vidas y cuestionar nuestras decisiones?
 - ¿No podemos simplemente descansar en la confianza de que nuestra fe producirá naturalmente buenas obras para Cristo?
 - Como un avión en piloto automático, podemos disfrutar del paisaje sabiendo que llegaremos a nuestro destino de una forma u otra.
 - Este es precisamente el tipo de complacencia que James está trabajando para erradicar.
 - El segundo problema con este error es aún más preocupante.
 - Hacer de las obras una demostración necesaria de la fe salvadora nos acerca peligrosamente a un evangelio de obras.
 - Cuando sugerimos a los creyentes que hay algo que debemos hacer para asegurar nuestra salvación
- Afortunadamente, Santiago deja claro que no está defendiendo tal postura al utilizar dos ejemplos del Antiguo Testamento.

[SANTIAGO 2:20](#) Pero tú, insensato, ¿estás dispuesto a reconocer que la fe sin obras es inútil?

[SANTIAGO 2:21](#) ¿No fue Abraham nuestro padre justificado por las obras cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar?

[SANTIAGO 2:22](#) Veis que la fe actuaba juntamente con sus obras, y que por las obras la fe se perfeccionó;

[SANTIAGO 2:23](#) y se cumplió la Escritura que dice: “Y ABRAHAM CREYÓ A DIOS, Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA”, y fue llamado amigo de Dios.

[SANTIAGO 2:24](#) Veis que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe.

- En primer lugar, Santiago utiliza la historia del sacrificio de Isaac por Abraham en la montaña, que se encuentra en el capítulo 22 del Génesis.
 - Santiago comienza de nuevo con su tesis de que la fe es inútil sin obras.
 - No ausente, ni falso, ni simulado, simplemente inútil.
 - Y su uso de Abraham como ejemplo es especialmente importante, porque Abraham fue declarado justo por la fe en un punto anterior de Génesis 15.
 - Pero en Génesis 22, Dios le dio a Abraham la oportunidad de demostrar su fe mediante obras, para que Abraham pudiera lograr algo importante para la gloria de Dios.
 - En el versículo 21, Santiago dice que Abraham fue justificado por las obras cuando ofreció a Isaac.
 - Aunque este versículo puede resultar confuso para algunos estudiantes de la Biblia, la interpretación correcta es bastante sencilla.
 - Se basa en la comprensión de la palabra “justificado”.
 - La palabra siempre significa declarado justo, no hacer justo a alguien.
 - En Génesis 15, Dios declaró a Abraham justo sobre la base de su fe.
 - Pero en Génesis 22, Abraham fue declarado justo por sus obras.
 - En Génesis 15, fue el juicio de Dios que Abraham fuera considerado justo.
 - Pero en Génesis 22, fue el turno de Abraham de hacer esa declaración por sí mismo a través de sus propias acciones.
 - Y sus acciones obedientes tuvieron el efecto de declarar las mismas cosas que ya eran ciertas desde la perspectiva de Dios.
 - Santiago está diciendo que cuando hacemos buenas obras, hacemos una declaración sobre quiénes somos: nuestro testimonio.
 - Sin fe, es imposible agradar a Dios.
 - Después de la fe, es nuestra obligación agradecerle, y lo hacemos mediante buenas obras.
 - Finalmente, Santiago utiliza otro ejemplo de fe salvadora puesta en práctica.

[SANTIAGO 2:25](#) De la misma manera, ¿no fue también Rahab la ramera justificada por las obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

[SANTIAGO 2:26](#) Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

- Rahab era la prostituta que creía en el testimonio de los judíos invasores acerca de los planes de Dios para destruir su ciudad de Jericó.
 - Y cuando Josué envió espías a la tierra, ella los escondió del rey de Jericó.
- Su amabilidad hacia esos mensajeros fue un significativo acto de misericordia hacia hombres a quienes debería haber considerado enemigos.
 - Y como actuó guiada por su fe, los espías le aseguraron que se salvaría cuando la ciudad fuera destruida.

- Podría haberse quedado callada
- Ella aún habría creído en el Dios de Israel.
- Pero si no hubiera actuado con esa fe para proteger a los espías, habría perdido la vida en la invasión.
- El punto de Santiago es que hay beneficios para la gloria de Dios cuando actuamos conforme a nuestra fe y realizamos obras.
 - Y hay beneficios personales cuando actuamos según nuestra fe y hacemos las obras que nuestra fe exige.
- En el caso de Rahab, la recompensa fue que se le perdonó la vida cuando Israel derrotó a Jericó.
 - Y su nombre fue preservado en las Escrituras en la línea de Jesús.
 - Ella era la madre de Booz, el esposo de Rut.
- Qué amable de parte de James concluir con el ejemplo de Rahab.
 - Si hubiera terminado hablando de Abraham, tal vez nos habríamos preguntado si ese objetivo estaba fuera de nuestro alcance.
 - Solo hombres de la talla de Abraham podrían obtener tal testimonio.
 - Pero luego está Rahab, una ramera, como nos recuerda Santiago.
 - Si pudiera poner en práctica su fe de una manera sencilla, acogiendo a extraños en su casa.
 - ¿Quizás podamos hacer lo mismo entonces?
 - Como Santiago nos recuerda en el versículo 26... un cadáver es algo muy real, pero completamente inútil... no vivas una vida de fe muy real pero muy inútil.